

Perspectivas de los PEID del Caribe sobre los retos mundiales:

Una breve mirada al cambio climático y la financiación mundial

Francisca Paiva Moura

Chiara Gonçalves Fernandes

El orden internacional contemporáneo está experimentando un importante conjunto de transformaciones. Este «orden» se construyó sobre la correlación de fuerzas y actores que existía tras la Segunda Guerra Mundial, haciendo hincapié en una alianza imperialista entre angloamericanos y europeos, denominada aquí el «Norte global». La unipolaridad estadounidense, que se manifestó en la realidad mundial entre 1991 y 2001, está dando paso actualmente a una nueva correlación de fuerzas internacionales que muestra una importante tendencia hacia la multipolaridad en el siglo XXI: la multipolaridad emergente está desafiando la estructura de poder mundial angloamericana.

En los últimos años, nuevos actores y realidades han transformado el sistema internacional en un escenario mucho más plural y equilibrado. Las alianzas y coaliciones se están reconfigurando, sustituyendo en parte a Estados Unidos como líder mundial. Las economías emergentes representan una parte significativa del crecimiento mundial, y grupos como los BRICS han ganado importancia en la escena geopolítica y económica. Países como China, Rusia, India, Sudáfrica y Brasil son ejemplos de economías emergentes que destacan como potencias regionales cada vez más significativas, y son miembros del grupo BRICS, que representa el 31,5% del PIB mundial -en paridad de poder adquisitivo-, superando el 30,8% del G7 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido, más la Unión Europea).¹ Estas potencias emergentes están reequilibrando la Pax Americana, reforzando polos de poder rivales y dando lugar a una nueva configuración de fuerzas.

«En términos de paridad de poder adquisitivo, los 'cinco' superan al grupo de los siete»
(Putin, Foro Económico de los BRICS, 2023).

Según Cox (2016), además de la crisis de la hegemonía estadounidense y del declive de su imperialismo, existe, en cierta medida, una crisis de la arquitectura internacional. Las instituciones y las relaciones de poder existentes están generando una insatisfacción creciente, lo que lleva los estados a buscar la construcción de un sistema internacional que sirva a los intereses colectivos de la mayoría, y no sólo de unos pocos. El resultado es una

¹ Putin, Foro Económico de los BRICS, 2023

confrontación progresiva entre el campo de los aliados occidentales y los bloques de poder emergentes.

Turzi (2017) afirma que estamos ante un proceso de cambio estructural que se superpone a una transición política, vinculada al aumento del papel de los países del Sur Global en la discusión de los temas de la agenda global. El Partido Comunista Chino subraya que *«la construcción de un nuevo tipo de relaciones internacionales, basadas en el respeto mutuo, la igualdad y la cooperación, es esencial para hacer frente a los desafíos globales contemporáneos»* (Comité central del PCCh, 2019). Esta perspectiva refleja la creciente necesidad de una mayor inclusión de los países del Sur Global en las decisiones que conforman la gobernanza mundial.

Cada vez más importante en la escena internacional, el Sur Global ha ido transformando el paradigma. Algunos anticipan la llegada de un nuevo orden global más democrático y equitativo. Entre sus metas se incluyen principios de no intervención ni dependencia externa, así como la democratización de las Naciones Unidas a través de una reforma del Consejo de Seguridad.

El mundo vive una época de múltiples crisis. Hoy, ni los retos a los que se enfrenta la humanidad, ni la correlación de fuerzas, ni los actores relevantes del sistema internacional son los mismos. En este contexto de tantos cambios, los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID) del Caribe se encuentran en primera línea de múltiples crisis, agravadas por la crisis climática y la falta de financiación adecuada.

El calentamiento global y la financiación son dos de los principales ejemplos de agendas convergentes con las demandas del Sur Global y el Caribe, y este artículo pretende presentar ambas cuestiones. Tras analizar cada uno de los problemas, discutiremos las razones por las que estas cuestiones son relevantes para la región caribeña y cómo ésta ha buscado nuevas soluciones llevando sus preocupaciones (y soluciones) a las mesas de negociación política.

Riqueza y vulnerabilidad de los PEID del Caribe

Además de las dificultades relacionadas con la crisis climática y la falta de financiación, el Caribe depende a menudo de los intereses de sus vecinos del norte. En este contexto, es esencial comprender la historia y la geopolítica de los PEID caribeños para poder avanzar en el análisis de los problemas globales abordados en este artículo.

El acrónimo PEID hace referencia a los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo que constituyen un grupo de países situados en el mar Caribe, así como en los océanos Atlántico, Índico y Pacífico. Estos países se enfrentan a vulnerabilidades sociales, económicas y

medioambientales específicas debido a su tamaño y aislamiento geográfico. Según la clasificación de la ONU, esta categoría incluye 16 países caribeños: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Cuba, Dominica, República Dominicana, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Suriname, Trinidad y Tabago.

Los PEID caribeños, en particular, sufrieron las consecuencias de la colonización europea a partir del siglo XV, que impuso estructuras que aún influyen en estas naciones. Durante el siglo XX, estos países atravesaron procesos de descolonización, obteniendo la independencia formal. Sin embargo, las estructuras heredadas del periodo colonial siguen moldeando las economías y políticas de estos Estados, mientras que las estructuras coloniales europeas se han transformado en estructuras neocoloniales estadounidenses.

La Doctrina Monroe marca el inicio de las intervenciones estadounidenses en los asuntos de la región, con el objetivo de proteger sus intereses económicos y geopolíticos, estableciendo que el hemisferio occidental, y en concreto América Latina y el Caribe (ALC), debía estar libre de la injerencia y la colonización europeas. Tras la Segunda Guerra Mundial y, más concretamente, durante la Guerra Fría, Estados Unidos consolidó aún más su influencia en la región, temiendo la expansión del comunismo en América Latina. Desde entonces, América Latina y el Caribe han seguido siendo zonas de interés estratégico para Estados Unidos, sobre todo porque es considerada una parte crucial de su seguridad nacional.

La mayoría de los países del Caribe mantienen relaciones económicas con Estados Unidos, caracterizadas por una fuerte dependencia. Así pues, la política exterior de los PEID caribeños suele estar determinada por la necesidad de equilibrar sus relaciones con Estados Unidos y otros socios internacionales, al tiempo que intentan promover su propio desarrollo sostenible.

Aunque los PEID caribeños son ricos en recursos naturales y poseen reservas de recursos estratégicos, su pequeñez e insularidad se traducen en una importante dependencia de las importaciones y el turismo. Esta dependencia intensifica los retos a los que se enfrentan los PEID, limitando su capacidad de diversificación económica y su resistencia frente a las crisis mundiales. La especialización en la extracción de determinadas materias primas contribuye a las disparidades en el desarrollo económico de estas naciones, ya que las más dependientes del turismo son aún más vulnerables a las fluctuaciones de los flujos externos.

Crisis Climática

El cambio climático es una de las mayores amenazas a corto, mediano y largo plazo para los PEID caribeños, con efectos devastadores para las islas. La aparición de fenómenos meteorológicos extremos, como el aumento del nivel del mar, la acidificación de los océanos y la pérdida de biodiversidad, consecuencia de las crisis climáticas, amenazan a las islas del Caribe (PNUD, 2022).

El año 2023 ha sido registrado como «el año más caluroso jamás documentado» en el Caribe, y los últimos nueve años han sido considerados como los más calurosos registrados (Informe Estado del Clima en América Latina y el Caribe, 2023).

Con la subida del nivel del mar, las zonas costeras, donde se concentra la mayor parte de la población y de las infraestructuras turísticas, se ven amenazadas. Los países insulares de baja altitud, como las Bahamas, se enfrentan al riesgo existencial de la sumersión de gran parte de su territorio.

Por otro lado, la situación geográfica de los PEID del Caribe los hace especialmente vulnerables a los huracanes y tormentas tropicales que atraviesan la región cada año, creando graves problemas para las infraestructuras locales y causando importantes pérdidas de vidas y trastornos económicos. La agricultura y la seguridad alimentaria se ven especialmente amenazadas, ya que las pérdidas agrícolas agravan la inseguridad alimentaria en la región, aumentan la dependencia de las importaciones y desestabilizan las economías agrícolas de algunas islas.

«Los pequeños Estados insulares que ocupan el Caribe son muy vulnerables al cambio climático. Están constantemente expuestos al potencial destructivo de los huracanes que atraviesan la región año tras año. Al mismo tiempo, también están expuestos al riesgo de que sus asentamientos urbanos queden sumergidos por la subida del nivel del mar. Todo ello ha convertido el cambio climático en una cuestión fundamental para el Caribe» (Claudia Marin Suarez, Brasil de fato, 2024).

El cambio climático afecta a todo el planeta; sin embargo, se calcula que el 10% más rico de la población es responsable del 50% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero (Oxfam 2015). Para alcanzar los objetivos fijados en el Acuerdo de París, es necesario aplicar cambios drásticos: las emisiones de gases de efecto invernadero deben reducirse en un considerable 43% (Cumbre del clima, 2023). Los que menos contaminan son los que más sufren de forma desproporcionada los graves impactos asociados al aumento de las temperaturas globales. Los PEID del Caribe son algunas de las regiones más afectadas,

a pesar de contribuir con menos del 1% de las emisiones mundiales de GEI (PNUD, 2022). Por lo tanto, los países del Caribe no tienen la misma responsabilidad por el nivel de degradación medioambiental, siendo el Norte Global el principal responsable de la mayor acumulación histórica de GEI.

Para 2030, se calcula que los «países en desarrollo» tendrán que gastar miles de millones al año para hacer frente a los daños ya causados por el cambio climático (UNEP 2021). Necesitarán recursos considerables para reconstruir las infraestructuras, lo que aumentará la deuda pública y podría ralentizar el crecimiento económico durante años. Dado que la mayoría de los gobiernos de estas regiones tienen enormes deudas públicas, no tienen mucho margen de maniobra para promover políticas públicas que permitan el desarrollo social.

«Año tras año, después de los huracanes, los gobiernos tienen que destinar fondos para reparar las infraestructuras perdidas y los medios de subsistencia, como los alimentos, que han quedado destruidos. Esto supone un gasto muy importante de recursos» (Claudia Marin Suarez, Brasil de fato).

Por ello, las naciones tratan de tomar medidas para mitigar los daños causados por situaciones extremas. A pesar de ser pequeños, los países insulares tienen una importante asertividad a la hora de promover y proponer iniciativas de justicia climática. Existe un consenso entre los PEID sobre la responsabilidad compartida y no equivalente, es decir, que los más responsables sean los que paguen por los daños. En palabras de la ministra de Barbados, Mia Mottley, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático del 27: *“Somos nosotros los que financiamos la revolución industrial con nuestra sangre, sudor y lágrimas. Y ahora tenemos que afrontar la doble penalización de pagar también el coste del aumento de las emisiones”.*

Financiamiento Global

El financiamiento global ha sufrido una serie de desafíos estructurales en las últimas décadas, que reflejan la urgente necesidad de reformar el sistema financiero internacional. Como resultado, estamos asistiendo a una creciente multipolaridad con sus propios proyectos políticos estratégicos que desafían el proyecto financiero global.

Entre los principales problemas se encuentra el acceso desigual a la financiación, en el que los países en desarrollo o de renta baja se enfrentan a veces a mayores dificultades para acceder al capital en condiciones favorables. Además, muchos países, especialmente los

subdesarrollados, están atrapados en ciclos de endeudamiento, es decir, a merced de intervenciones y políticas externas para obtener ayuda.

Al mismo tiempo, las instituciones financieras internacionales como el FMI y el Banco Mundial, que se enfrentan a acusaciones de beneficiar los intereses de las economías más avanzadas, obstaculizan la creación de políticas que favorezcan y mejoren un crecimiento más inclusivo y equitativo.

El Fondo Monetario Internacional (FMI), creado en 1944 tras los acuerdos de Bretton Woods, se ha convertido con el paso de los años en un agente central de supervisión y control económico. Actualmente, el FMI impone una serie de condicionalidades a los países que solicitan ayuda financiera. Sin embargo, estas condicionalidades han sido criticadas por el Sur Global porque muestran desigualdades y generan impactos sociales negativos, como el aumento de la pobreza. Por ejemplo, en diferentes casos, los programas de ajuste del FMI imponen una serie de controles excesivos a las políticas económicas nacionales, socavando la soberanía de los países. La adopción de políticas de austeridad puede servir de ejemplo, ya que a menudo se imponen para reducir los déficits presupuestarios y aumentar la confianza de los inversores, aunque tienen efectos sociales adversos.

Sin embargo, con el paso de las décadas y el comienzo del siglo XXI, el mundo ha comenzado a avanzar hacia la multipolaridad financiera y económica, debido al surgimiento de nuevos bloques de poder que desafían la hegemonía financiera de Estados Unidos y el sistema establecido de posguerra. Se han creado nuevas alternativas, como el Nuevo Banco de Desarrollo (NBD), conocido como el Banco de los BRICS, en el que los países miembros del bloque han adoptado sus propias estrategias de desarrollo, poniendo de manifiesto la rebelión de los países grandes y pequeños del Sur Global contra las condicionalidades impuestas por el FMI.

Los PEID del Caribe se enfrentan a enormes dificultades para acceder a la financiación mundial. En los foros multilaterales, una de sus primeras demandas es la adopción del Índice de Vulnerabilidad Multidimensional (IMV), que sería un criterio para determinar el acceso a la financiación. En este caso, el IMV dispondría de una métrica para evaluar las vulnerabilidades económicas, estructurales y medioambientales de cada país, revelando así las vulnerabilidades reales que afectan al desarrollo sostenible de estas naciones.

A diferencia de indicadores tradicionales como el PIB per cápita, que pueden sugerir que un país de renta media o alta no necesita ayuda. En cuanto a los países miembros de la CARICOM, se enfrentan a grandes obstáculos para acceder a fondos y financiación internacionales porque están clasificados como economías de renta media o alta. Sin

embargo, cuando nos fijamos en los indicadores tradicionales, estas clasificaciones ignoran los efectos devastadores de las catástrofes naturales y el cambio climático.

Por ejemplo, Antigua y Barbuda está considerada una nación de renta media-alta, lo que le impide acceder a préstamos a bajo interés de instituciones como el Banco Mundial. Sin embargo, en 2017, cuando el huracán Irma asoló el país, su clasificación de renta per cápita no reflejó su vulnerabilidad a los desastres climáticos. Ese mismo año, le ocurrió lo mismo a Dominica tras ser devastada por el huracán María. Ambas experimentaron diversas dificultades para acceder a una financiación adecuada, ya que los fondos climáticos no son suficientes para cubrir las necesidades inmediatas y a largo plazo de la reconstrucción de infraestructuras. (Informe Aprendiendo de Irma y María, 2020)

Además de sufrir los desastres naturales y el cambio climático, las economías caribeñas también están endeudadas. los niveles de deuda alcanzan un promedio del 90% del PIB (Economic Survey of the Caribbean, 2022). Así que, con todos estos factores, el país acaba endeudándose aún más, viviendo así en un círculo vicioso de vulnerabilidad económica y social. Por otro lado, la región del Caribe se ve muy afectada por el de-risking, que es una práctica que consiste en retirar los servicios financieros y bancarios de las regiones consideradas de alto riesgo, lo que restringe aún más el acceso al capital extranjero.

De este modo, los PEID caribeños han tratado de exigir cambios en el sistema de financiación mundial para poder acceder a financiación en condiciones más favorables y adaptadas a sus necesidades, frente a los criterios existentes que se basan exclusivamente en métricas económicas que no reflejan la realidad de sus dificultades.

Por ello, los países caribeños, junto con sus socios regionales e internacionales, han ideado una serie de medidas, además de promover el uso del IMV, como el desarrollo de fondos regionales de resiliencia para ayudar a reducir la dependencia de préstamos internacionales con altos tipos de interés, como el Fondo de Seguro contra Riesgos Catastróficos del Caribe (CCRIF), la creación de asociaciones para la financiación climática, como el Fondo Verde para el Clima, y la renegociación de los reembolsos de la deuda.

Propuestas Caribeñas

Pero frente a estos retos, ¿cómo se han posicionado los PEID caribeños? Los PEID del Caribe representan y perpetúan la resistencia, la diversidad cultural y la solidaridad, promoviendo la cooperación en organismos multilaterales como las Naciones Unidas, el G77 y China, y la integración en alianzas regionales como la Comunidad del Caribe (CARICOM),

un bloque de integración económica y política que pretende promover su proceso de desarrollo económico y defender sus intereses comunes en los foros internacionales.

Individualmente, el peso de cada PEID en la geopolítica mundial es muy limitado. Cuando se trata de negociaciones internacionales, la cooperación regional es necesaria para coordinar posiciones de política exterior, lo que significa que, a pesar de su pequeño tamaño y población, juntos los PEID caribeños tienen voz en las negociaciones internacionales en muchos organismos multilaterales, ya que representan muchos votos en un frente unido coordinado. Esto puede verse en la fuerza de la diplomacia colectiva caribeña de CARICOM, con un total de 14 votos.

Las negociaciones políticas en foros internacionales, como la COP, son oportunidades cruciales para que los países del Caribe presenten sus demandas y propuestas. La colaboración entre las naciones del Sur Global y la creación de alianzas estratégicas son fundamentales para reforzar la posición de los PEID en los debates mundiales.

En este caso, destaca la «Iniciativa de Bridgetown» promovida por Mia Mottley, Primera Ministra de Barbados, y adoptada por el conjunto de CARICOM. Esta propuesta busca reformar la actual arquitectura financiera internacional, proponiendo reformar los mecanismos actuales y establecer un nuevo pacto sobre cómo los países desarrollados ayudarán a los países menos desarrollados, de manera que la financiación se centre en los efectos del cambio climático y la gestión de las catástrofes naturales.

En concreto, define tres etapas y propone seis áreas clave de actuación, en busca de medidas concretas para financiar la descarbonización de las economías de los países de renta media y baja. La primera etapa consiste en modificar algunas de las condiciones de préstamo y reembolso de la financiación con objetivo de evitar una crisis de la deuda en los países vulnerables cuando se producen catástrofes naturales. En la segunda etapa, Barbados pide a los bancos de desarrollo que presten un billón adicional a los países de renta baja y media para la resiliencia climática. La última etapa consiste en establecer un nuevo mecanismo con apoyo del sector privado para financiar la mitigación y la reconstrucción tras una catástrofe climática, lo que podría añadir entre 3 y 4 billones de financiación privada. (Foro Económico Mundial, 2023)

Otra iniciativa importante a destacar es la 25/2025. Propuesta por el gobierno de Guyana y liderada por el Presidente Mohamed Irfaan Ali, pretende garantizar que la demanda de alimentos en los países del Caribe se reduzca hasta en un 25%, con el fin de mejorar la seguridad y fortalecer las economías de los países caribeños. La CARICOM se enfrenta a problemas de seguridad alimentaria, ya que entre el 60% y el 80% de los alimentos que se

consumen en el Caribe son importados, lo que expone a la región a la volatilidad de los precios mundiales y a la inseguridad del suministro de alimentos, como ocurrió durante el periodo crítico de la pandemia de Covid-19.

Como uno de los mayores productores agrícolas de la región, Guyana está tomando la iniciativa en la aplicación de la iniciativa 25/2025. Además de tratar de aumentar la producción agrícola, implica el desarrollo de infraestructuras agrícolas, mediante inversiones en sistemas de irrigación, cadenas de frío, procesamiento de alimentos y transporte. Al mejorar las infraestructuras, se garantiza que los productos puedan distribuirse de forma eficiente. También se busca crear prácticas agrícolas que promuevan la sostenibilidad y la resiliencia.

Sin embargo, muchos países del Caribe tienen dificultades para asignar los recursos financieros necesarios para desarrollar sus infraestructuras agrícolas, además de ser extremadamente vulnerables al cambio climático. Para que la iniciativa tenga éxito, será necesaria una mayor integración entre los miembros de CARICOM, incluida la armonización de las políticas y normas de seguridad alimentaria y la reducción de las barreras comerciales dentro del bloque.

«La tarea requiere esfuerzo, compromiso, coordinación de políticas y acceso al capital para superar las barreras que dificultan el acceso a las nuevas tecnologías y nos permiten lograr resiliencia y sostenibilidad en nuestra producción de alimentos. Estamos avanzando a paso firme en esta dirección» (Presidente Mohamed Irfaan Ali, Conferencia de prensa del IICA, 2023).

Reflexiones Finales

La intersección entre la crisis de la deuda, las devastadoras consecuencias del cambio climático y la necesidad de una financiación sostenible pone de relieve la urgencia de un enfoque colaborativo e integrador en las negociaciones internacionales. En un mundo cada vez más interconectado, la creación de un nuevo orden mundial que tenga en cuenta las realidades de los PEID es clave para abordar los retos contemporáneos y garantizar un futuro sostenible para el Caribe.

A menudo marginados en los debates mundiales, los países caribeños deben aunar fuerzas para promover sus intereses en el Sur Global, que se presenta como un espacio prometedor para la construcción de alianzas estratégicas. La presidencia cubana de la cumbre del G77, pero China en 2023, y las posiciones de frente unido de CARICOM son ejemplos de la importancia de una política exterior coordinada entre las naciones caribeñas, que permita que sus voces se oigan en los foros internacionales. Esta cooperación con otras naciones en

desarrollo no sólo refuerza la posición de los países caribeños en las discusiones globales, sino que los convierte en protagonistas en la búsqueda de soluciones, en lugar de meros identificadores de problemas.

Por otro lado, las negociaciones en foros multilaterales como la COP representan oportunidades cruciales para que los PEID del Caribe presenten sus demandas y propuestas de solución a los retos a los que se enfrentan, ya que estos retos requieren una respuesta colectiva. Es igualmente crucial que los países desarrollados reconozcan su responsabilidad en relación con las situaciones críticas que afectan a los países en desarrollo, cumpliendo su compromiso de financiación Norte-Sur, así como los objetivos de emisiones de GEI y otras promesas que han hecho.

La defensa de una financiación climática justa y accesible, que tenga en cuenta las necesidades específicas de los PEID, es crucial para garantizar que estos países puedan adaptarse y mitigar los impactos del cambio climático. Por ello, el Caribe debe persistir en su participación activa en los organismos multilaterales, buscando financiación y espacios donde se reconozcan sus necesidades y prioridades. En este contexto, la colaboración con otras naciones en desarrollo es esencial para amplificar sus voces y garantizar que sus preocupaciones sean tenidas en cuenta en las decisiones globales.

Sólo mediante un enfoque colaborativo e integrador será posible hacer frente a los retos que tenemos por delante. El momento de actuar es ahora, y la responsabilidad recae sobre todos, sin embargo, los PEID caribeños son los que más sufren y no debemos olvidar que estos problemas son más urgentes para el Caribe: de hecho, son existenciales.

Principales fuentes bibliográficas consultadas

Casals Llano, J. C. (2023). A nova ordem mundial: ameaças e oportunidades. NUEVA ÉPOCA. NÚMERO 05 / RNPS: 2529, pp. 68-79.

Merino, G. (2014). A luta entre polos de poder pela configuração da ordem mundial. O cenário atual. Revista de Estudios Estratégicos, Nº 01, primeiro semestre de 2014, pp. 11-32.

Rodríguez Gelfenstein, S. (2014). Reestruturação do sistema internacional. Revista de Estudios Estratégicos, Nº 01, primeiro semestre de 2014, pp. 45-56. ISSN: 2313-2698.

Rodríguez Hernández, L. E. (2014). Da univolaridade à multipolaridade no Sistema Internacional do século XXI. Revista de Estudios Estratégicos, Nº 01, primeiro semestre de 2014, pp. 57-83. ISSN: 2313-2698.

Schulz, J. S. (2023). Crise sistémica da ordem mundial, transição hegemónica e novos atores no palco global. NOVA ÉPOCA. EDIÇÃO 03 / RNPS: 2529.

Boron, A. A. (2014). A América Latina e o Caribe no tabuleiro de xadrez da geopolítica global. Revista de Estudios Estratégicos, nº 01, primeiro semestre de 2014, pp. 177-188. ISSN: 2313-2698.

López Castellanos, C. N. (2023). Cuba internacionalista: cooperación y solidaridad en el Sur global. NUEVA ÉPOCA. NÚMERO 08 / RNPS: 2529 / ISSN: 2529-9849, pp. 100-111.

Relova Chacón, M. E. (2023). La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños como mecanismo integrador, desafíos e implicaciones para Cuba y sus relaciones con Estados Unidos. NUEVA ÉPOCA. NÚMERO 07 / RNPS: 2529 / ISSN: 2529-9849, pp. 80-93.

Padilla Torres, M. A. (2023). O Grupo-77 mais a China, na transição para um mundo multipolar. NUEVA ÉPOCA. NÚMERO 08 / RNPS: 2529 / ISSN: 2529-9849, pp 82-90.

Rodríguez, A. (2023). A projeção internacional dos pequenos Estados insulares em desenvolvimento das Caraíbas: desafios e oportunidades. Journal of International Economics, Vol. 10, No. 2, pp. 45-67. RNPS: 2395, ISSN: 2408-9893.

Serbin, A. (2018). A nova ordem mundial e a América Latina e o Caribe: um modelo a ser montado. Revista Mexicana de Política Exterior, n.º 114, setembro-dezembro de 2018, pp. 131-156, ISSN 0185-6022.

Laguardia Martínez, J. (2023). A projeção internacional dos pequenos Estados insulares em desenvolvimento (SIDS) do Caribe diante das mudanças climáticas. Estudos de Desenvolvimento Social: Cuba e América Latina, RPNS 2346, Vol. 11, Número Especial 3, 2023.

Díaz-Canel, M. M. (2023). Mensagem ao Grupo dos 77 mais a China. Palácio de la Revolución, 12 de janeiro de 2023.

Rodríguez Parrilla, B. (2023). Discurso na Cerimónia de Transferência da Presidência do G77 mais a China, 12 de janeiro de 2023.

Nações Unidas (2024). 4ª Conferência Internacional sobre os Pequenos Estados Insulares em Desenvolvimento. Antígua e Barbuda, 27-30 de maio de 2024. Obtido em <https://news.un.org/pt/events/sids4>.

Lopes, G. V. (2024). El cambio climático es una cuestión existencial para los países del Caribe, afirma un experto. Brasil de Fato, 22 de mayo de 2024. Obtenido de <https://www.brasildefato.com.br/2024/05/22/mudanca-climatica-e-questao-existencial-para-os-paises-do-caribe-diz-especialista>.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (s.f.). Pequeños Estados insulares en desarrollo. Recuperado de <https://www.undp.org/es/latin-america/pequenos-estados-insulares-en-desarrollo#:~:text=Los%20peque%C3%B1os%20Estados%20insulares%20en,de%20ellas%20en%20el%20Caribe>.

Pacto Mundial. (s.f.). COP28: el inicio del fin de los combustibles fósiles. Recuperado de <https://www.pactomundial.org/noticia/cop28-el-inicio-del-fin-de-los-combustibles-fosiles/>

Oxfam. (2015, 2 de diciembre). Nota informativa de Oxfam: La desigualdad extrema de las emisiones de carbono. Recuperado de https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/mb-extreme-carbon-inequality-021215-es.pdf

UNEP. (2021, 01 de noviembre). Informe sobre la Brecha de Adaptación 2021.

Naciones Unidas. (s.f.). Adaptación al cambio climático. Recuperado de <https://www.un.org/es/climatechange/raising-ambition/climate-finance#:~:text=La%20adaptaci%C3%B3n%20al%20clima%20se,Unidas%20para%20el%20Medio%20Ambiente>.

CLACSO, FLACSO Cuba, & Ciudad Alternativa, República Dominicana. (2020). INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN. Aprendiendo de Irma y María: transversalización de la protección y la inclusión en la Reducción de Riesgo de Desastres en el Caribe. Recuperado de http://redciencia.cu/uploads/FLACSO_Informe_Irma_y_Maria%20.pdf

CEPAL. (2022). Economic Survey of the Caribbean 2022. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/7599068a-c82e-4dbd-84af-ead0f71662a8/content>

Foro Económico Mundial. (2023). Barbados: la Iniciativa de Bridgetown sobre el cambio climático. Recuperado de <https://www.weforum.org/agenda/2023/01/barbados-bridgetown-initiative-climate-change/>

Diálogo de la Tierra. (2022). COP27: América Latina se acerca a la unidad sobre el clima en la cumbre. Recuperado de <https://dialogue.earth/pt-br/clima/60433-cop27-america-latina-se-aproxima-de-unidade-sobre-o-clima-na-cupula/>